

COMPUTADORES PARA EDUCAR

¿SOFISMA O REALIDAD?

“En río revuelto, ganancia de pescadores”, de algunos pescadores; otros se conforman con hablar de la abundancia aunque se lleven las redes vacías.

Con el boom de las nuevas tecnologías, incluyendo los informes sobre los recientes descubrimientos en esta materia y las ofertas cada vez más atractiva y a más bajo precio, la necesidad de considerar el uso de estas tecnologías como herramientas de apoyo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, no se hizo esperar. Incluso en algunos países desarrollados, desde la aparición de los primeros computadores, se implementaron ambiciosos proyectos para aprovechar la ventaja de la Informática como medio y como fin del aprendizaje¹.

En los países tercermundistas, como es el caso de Colombia, a consecuencia del uso escalonado de la tecnología (*Tecnología Tercermundista*), se ha optado por utilizar modelos ya propuestos por otras naciones. En materia de educación, cada día se habla más de la necesidad de modificar los escenarios tradicionales y hacer de las aulas, espacios interactivos donde se fomente el uso de computadores, redes, enciclopedias virtuales y otras herramientas de este tipo. Como respuesta a esto, se acrecienta el número de computadores por familia y por institución educativa; y tanto padres como educadores nos ufamamos de tener acceso a las nuevas tecnologías, de tener tal o cual ordenador, conexión a Internet, celular de última “T”, etc; aunque en la práctica se conozca apenas su nombre.

Frente a la evidente diferencia que hay entre tener un computador en casa o en la Institución; y utilizarlo eficientemente, los padres y los maestros nos escudamos en la frase: “yo no sé nada de eso, el experto es mi hijo, ese sí que sabe mover el Mouse” y con esto pretendemos cumplir con la encomienda social de preparar a esta generación para los desafíos que se avecinan.

Puede ser esta la principal razón, para que al finalizar el primer lustro del siglo XXI, todavía los computadores en los países industrializados estén en un 75% subutilizados²; y ni que hablar de los países emergentes, en donde las herramientas informáticas son utilizadas generalmente con fines específicos, especialmente en los hogares y en las escuelas. Como el caso del docente que no le permitía al hijo jugar en su computador, ni ver películas o escuchar música, por que el equipo se había comprado solo para hacer las tareas, y si hacía el resto de cosas, podría sufrir un daño en sus memorias; o el de las oficinas que tiene un computador para hacer las cartas del jefe, uno para la contabilidad y otro para jugar “solitario” cuando el jefe no está. Pero más alarmante aun, fue el caso de la institución que solicitó financiación para montar una sala de computadores, pues la que tenían, que estaba dotada con procesadores de última generación y discos duros de gran capacidad, solo había sido donada para atender el programa de lengua extranjera.

La responsabilidad es de todos, en esto de asumir el nuevo paradigma juega un papel preponderante tanto el estado como el ciudadano en particular; ya que el reto no es estar a la moda sino estar en sintonía con las innovaciones, esto es, no vivir la fiebre, sino considerar los efectos de corto y largo alcance. Yo tampoco concibo a un hogar del siglo XXI y menos una Institución educativa o un docente, sin computador, pero menos concibo a un docente con computador y sin utilizarlo eficientemente. Estos “aparatos” no solo le permiten el acceso a la información (*Enciclopedias, Videos, Internet, etc.*) sino que facilitan la planeación, la evaluación, la sistematización de las experiencias pedagógicas, y si se conjugan con la creatividad, pueden convertirse en mediadores (*No en medios*) didácticos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Todo esto me permite decir, que el reto es digerir las nuevas tecnologías; y para digerir correctamente, hay que masticar bien, de lo contrario, podemos atragantarnos o indigestarnos con las nuevas herramientas.

¹ ESCUDERO, Silvia. LA UTILIZACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS INFORMÁTICAS EN LA ENSEÑANZA. Universidad Nacional de Luján.

² AREA, Moreira Manuel. LA INTEGRACIÓN ESCOLAR DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS. ENTRE EL DESEO Y LA REALIDAD. Universidad de la Laguna. Diciembre. 2002.
<http://webpages.ull.es/users/manarea>

Pero aun falta por mencionar a los pescadores que salen con sus redes llenas.

La también incesante presión de los sectores que tienen menor acceso a los medios tecnológicos, generan la necesidad de la “protección” por parte de los más favorecidos, por eso las donaciones, los intercambios, las medias becas, las promociones, en fin, un sin numero de oportunidades benefactoras no se hace esperar. Conocí el caso de un humilde joven que después de terminar el bachillerato, quiso hacer uno de los renombrados cursos de sistemas, pues al igual que todos sus compañeros quería aprender a usar eficientemente los computadores; gracias a una media beca, por un poco más del medio millón de pesos recibió un paquete de información desarticulada y descontextualizadas que para lo único que le sirvió fue para aprender que el uso de los computadores es completamente inherente a la vida, y que va más allá de una simple instrucción. También cabe mencionar el caso del programa que beneficia a las grandes empresas al desintoxicarlas de los residuos materiales de obsoleta tecnología a cambio de una disminución en las nuevas obligaciones; para ser utilizadas como infraestructura y recursos tecnológicos para escuelas y colegios que carecen de ellos. (*Cualquier parecido con la realidad, es pura coincidencia*). La experiencia indica que en la mayoría de los casos estas ayudas solo sirven para convencer a los incautos en que “el tigre no es como lo pintan” y la fama de los computadores, es eso, mera fama; todo esto en detrimento de la concepción que se necesita para afrontar los desafíos del nuevo paradigma. Esta última situación se presenta por dos motivos principales; en parte, por que el personal docente que va a utilizar los recursos donados no está lo suficientemente entrenado como para planear el uso de los equipos de acuerdo a las limitaciones de los mismos; y por otra parte, por que en realidad las limitaciones del “paquete” son muy altas.

Por eso, también hay que generar conciencia y reconocer que el conocimiento, el avance de la ciencia y la tecnología, cuestan, y si bien es cierto que muchas instituciones no cuentan con los suficientes recursos, también los es, que los pocos recursos que poseen son suficientes si lo que se desea es adquirir los elementos necesarios para iniciar un proyecto a largo plazo que le

permita disponer de la tecnología acorde a las necesidades y a las demandas de una educación tecnológica digna³.

Para mí, ambas limitaciones, tanto las que responden a las dificultades que hemos tenido los padres y docentes para asimilar el cambio como las que dependen de la disponibilidad económica; son más una cuestión de cultura, de concepciones y de consciencia. Los computadores para educar hay que construirlos culturalmente antes que adquirirlos físicamente, para poder hacer de ellos una realidad y no un sofisma.

Jorge A. Cotera
12 de Marzo de 2006.
Montelíbano - Córdoba

³ Ibidem.